

# SEMANARIO DE AVISOS.

Se suscribe á este periódico en Salamanca, librería de *Moran*, á 12 cuartos para los suscritores de esta ciudad, llevado á sus casas, y á 2 rs. fuera franco de porte: los números sueltos se venderán á cuatro cuartos cada uno.

Los anuncios se insertarán por un precio módico, y para los suscritores *gratis*. Se irá mejorando este periódico y rebajando su precio en proporción del aumento de suscripciones.

## ANUNCIOS.

Se desea una criada que esté instruida en guisar, planchar y coser medianamente; y en esta redacción se dará razón.

A voluntad de su dueño se venden varias tierras en los términos de Aldearrubia, Castellanos de Moriscos, Pedrosillo, y San Cristobal No proceden de Bienes Nacionales, en la Escribanía de Bellido se da razón del precio y demás circunstancias.

### FÁBRICA DE PELUCAS.

Alvarez, artista peluquero de Madrid, que vive en la calle del Concejo número 4, de esta ciudad.

Corta y riza el pelo en su casa por 2 rs. bien sea cortado solo ó bien solo rizado, según el gusto

de los parroquianos.

Asistirá á casa de los mismos por el precio de 4. rs. en los propios términos; y á las Señoras por 10 rs. y á las mismas pasando estas á su establecimiento por 6 rs.

Pelucas para caballeros á 70, 100 y 120 rs.

Bisoñés á 60, 80, 100 y 120 reales.

Calicós á 50 y 60 rs.

Pelucas para niños de Dios á 3, 40 y 60 rs.

Pelucas para Señoras á 160 y 240 rs.

Medias pelucas á 100 y 160 rs.

Con la raya chica á 70 y 80 rs. Tirabuzones, el juego con peines de concha á 26 rs.

Con peines de hasta bien hechos á 20 rs.

Sin peines á 16 rs.

Añadidos, desde 24 hasta 100 reales.

Medias pelucas á la romana propias para Suare á 60, 70 y 80 reales.

Barbas largas con bigote para teatro v máscaras á 30, 40 y 50 rs. Tambien las hay á 12 rs.

A los que se hallen f era de esta ciudad y gusten que se les remita alguna peluca, é ignoren el modo de tomarse la medida, se les advierte lo verifiquen del modo siguiente: 1.<sup>a</sup> medida, desde el nacimiento del pelo sobre la frente al cogote; 2.<sup>a</sup> De oreja á oreja por encima de la cabeza 3.<sup>a</sup> de oreja á oreja por la frente y 4.<sup>a</sup> el redondo de la cabeza. En cada una de dichas medidas, que podrán ser de papel blanco, se anotará la parte á que corresponda.

Se venden dos mantillas redondas de todo lujo: la una con el casco de terciopelo labrado; la otra con cinta de terciopelo de la mas ancha, el casco ó fondo igualmente de terciopelo morado y cordon de oro al rededor bastante grueso. La persona que guste interesarse en su compra, pasará á la redaccion de este periódico donde se manifestará el dueño en cuyo poder se hallan.

Se enseña á pintar á imitacion de lienzo con solo recibir seis lecciones, por el módico precio de cuatro duros sin tener principio alguno de dibujo: el que quiera interesarse pasará á la redaccion de este periódico, donde se les manifestará quien enseña dos cua-

dos pintados por dicho método,

Emprestito imperial austriaco de 30 millones de florines, correspondientes á 7,800,000 francos ó rs. yn. 31,200 millones, autorizado y garantido por S. M. el Emperador de Austria por decreto de 4 de Abril de 1839 Estraccion del 4<sup>o</sup> de Junio de 1845: no se confunda este emprerito con loterías, que han sido prohibidas en todos los estados austriacos, ni con operaciones que no sean autorizadas y garantidas por sus respectivos gobiernos.

El encargado de este es el maestro de instruccion primaria de los Villares, en cuyo poder se hallan tambien los prospectos y billetes.

La persona que haya perdido unas alforjas con una suma considerable de maravedises, en la feria que se verificó en Setiembre de 1843, en Viseo (Portugal), acuda á esta redaccion donde se le dará noticia de la persona con quien habrá de entenderse para adquirir las.

En la libreria de Don Domingo Blasco se suscribe á la obra siguiente y en la misma se halla el prospecto.

Al Timon libro de los oradores, traducido de la décima tercia edicion francesa, con notas esplicativas, por D. Pedro Madrazo.

## MERCADOS.

Precios de los granos en las paneras y mercados de esta Ciudad desde el dia 16 al de la fecha.

	<u>Reales vn.</u>
Trigo candeal	23 <sup>1/2</sup> á 24
Idem mediano.	20 á 22
Idem inferior.	18 á 19
Rubion.	13 á 14
Centeno.	10 á 12
Cebada.	10 á 12
Garrobas.	13 á 14
Muelas.	22 á 23
Hervejas y Guisantes.	13 á 14
Garbanzos	70 á 90

Salamanca 22 de Febrero de 1845

Precios de los géneros en el mercado de Salamanca.

	<u>Rs. vn.</u>
Azucar blanca la arroba	á 60
Id. terciada id.	á 50
Cacaó caracas libra	á 6
Guayaquil id.	á 3 y m.º
Escocia la arroba	á 50 y 54
Pescado comun la arroba.	40 á 44
Aceite la arroba.	50 á 52
Pimiento dulce la arroba.	á 60
Id. picante id.	á 80 y 90
Canela la libra	50 á 54
Y en casa de Primo Sobrino	á 32
Arroz la arroba	á 32 y 34
Cañamo asedaó	á 116
La arroba de Cebon	de 36 á 40
La libra de id.	á 16 cuartos.

Precios de los granos y géneros en el mercado de Ledesma, del dia 20 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	á 22
Id. inferior.	20 á 21
Id rubion.	14 á 15
Centeno.	12 á 13
Cebada.	á 13
Garrobas.	á 15
Garbanzos.	á 60
Aluvias.	á 60

Id. id. de comestibles.

La arroba de azucar blanca	á 56
Idem terciada.	á 46
Id. de jabon	á 47
Id. de arroz.	á 32
Abadejo.	á 38
Escocia.	á 48
Id. Pescado comun.	á 40
Aceite.	56
El cántaro de vino.	á 18
Id. de aguardiente.	á 30
La libra de congrio seco.	á 2
Id. fresco.	á 1
La libra de cacaó de Caracas.	á 6
Idem id de Guayaquil.	á 3
Arroba de patatas á 20 cuartos.	
La libra de carnero	9 id.
Id. Vaca	á 7 id.
Id. de cerdo.	24 id.

Precios de los granos y géneros en el mercado de Tamames, del dia 18 de Febrero.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	22 á 24

Centeno.	á 14	Id. cacao caracas.	á 6
Cebada.	44 á 15	Id patatas.	á 1
Garrobas.	17 á 19	Arroz.	á 32
Garbanzos.	48 á 60	El cántaro de vino.	á 10
Castañas.	11 á 12	Id de aguardiente.	á 28

Id. id. de comestibles.

La arroba de azucar blanca.	á 60
Id. terciada.	á 50
Arroz.	á 36
Jabon.	á 50
Pescado.	á 42
Canela.	á 60
Cacao de caracas.	á 6 y medio

Precios de los granos en el mercado de Ciudad-Rodrigo, del dia 18 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	21 á 23
Id. barbilla.	18 á 20
Centeno.	á 12
Cebada.	11 á 13
Garrobas.	14 á 16
Garbanzos	45 á 55

Precios de los granos en el mercado de Vitigudino del dia 17 de Febrero.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo barbilla.	á 14
Id. candeal.	á 19
Centeno.	40 á 41
Cebada.	á 9
Garbanzos	á 50
Guisantes.	á 24
Tocino.	á 60
Aluvias.	á 60

Id. id de géneros.

La arroba de azucar blanca.	á 54
Id. terciada.	á 44

Precios de los granos en el mercado de Peñaranda del dia 13 del corriente.

	<u>Rs vn.</u>
Trigo candeal bueno.	24 á 25
Mas inferior.	23
De última calidad.	á 22
Centeno.	á 11
Cebada.	á 11
Garrobas.	á 12
Garbanzos superiores.	á 95
Id. algo mas inferiores.	75 á 80
De última calidad.	á 55

Precios de los granos en el mercado de Bejar del dia 18 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo.	28 á 29
Cebada.	á 15
Centeno.	a 16
Garbanzos.	48 á 60

Id. id. de comestibles.

Tocino canal.	42 á 44
El cántaro de aceite.	64 á 65
Arroz.	á 32
Azucar blanca.	54 á 56
Id. terciada.	á 52
Id. tocino seco.	á 60
Cebones.	á 31
El cántaro de vino.	á 40

## PARTE LITERARIA.

### EL ÚLTIMO DÍA DE LA EMIGRACION.

(Continuacion)

En medio de este silencio y soledad dos hombres atravesaban pausadamente la llanura, esquivando la vista de sus semejantes, y separándose con cierta recelosa prevision de su camino, á medida que este los aproximaba á una poblacion cualquiera.

Jóven el uno, representaba en su rostro y estatura la edad de 18 á 20 años; aunque en realidad no pasaban de 15. A pesar de lo abrazado de la estacion vestía un pantalon de paño negro, y un chaleco de raso del mismo color, ambos bastante derrotados, mostrando sobre su hombro izquierdo una chaqueta de fino paño ceniciento, en que brillaban tres carreras de botones. Caíale sobre la frente el sombrero, defendiéndole con sus alas los ojos de los reflejos del Sol.

Mostraba el otro tener unos cuarenta á cuarenta y cinco años, y sus facciones curtidas, y mano callosa de pronunciada musculatura anunciaban en él un hombre acostumbrado á la intemperie, y al manejo de la azada ó pesada *morisca*. En su alpargata valenciana, pantalon de mahon, faja anchamente ceñida, pañuelo color de rosa, airosamente enlazado por las sienes, y sombrero de espaciosa alas, primorosamente derri-

bado sobre la oreja derecha, fácil era conocer uno de los gallardos habitantes de las márgenes del Ebro, un riojano.

Al fin de la llanura corre un arroyo, que desprendiéndose de la cercana sierra, va á perder sus aguas en un pequeño rio, que serpea caprichosamente por aquella, hasta ocultar su argentada zona en la ondonada de Armentia.

Apenas nuestros caminantes divisaron este arroyo, que el cielo parecia haberles deparado para mitigar la sed que los devoraba, cuando el jóven se avalanzó al agua, y despues de beber por largo espacio, se levantó, miro en su derredor, y convidado de la frescura de la yerva, dobló la chaqueta, arrojola al suelo, y dijo «sentemonos, Manuel.—Si; contestó este, traemos seis horas de marcha, y aun nos faltan otras seis; tu no estas acostumbrado á andar tanto á pie; es menester que descanses de lo andado, y tomes brios para lo que nos falta —Dicho esto ambos se sentaron; el jóven se quitó el sombrero, dejando ver una frente ancha y espaciosa, tostada por los ardores del sol, mientras que su antiguo criado Manuel (que tal era el hombre que le acompañaba) aprestaba su enorme navaja de bronceada cacha, su papel y su gran rollo de tabaco *de hoja*.

«Cúbrete la cabeza, dijo el antiguo criado con cariñosa solicitud, porque el sol de hoy no calienta, sino que raja; á mi me ve todos los dias, y por eso me trata como amigo, pero á ti.—Nada tema usted Manuel; hace tres años no hubie-

ra podido resistir este calor. pero hoy...—Hoy ya estas aguerrido á sol, á sombra, á frio y calor... ¡lo que tiene el salir un hombre de su casa! ¿oyes chico? continuó el buen Manuel con toda la gracia y energia de un riojano, ¿sabes que te has hecho un hombre de rompe y rasga, y que vales un peru mas que hace tres años por lo que hiciste esta mañana? ¡Vaya! ¿quién me diria á mí que habias de beber vino en un jarro roñoso, viejo y mocho, en una taberna, y sobre todo, con la franqueza con que lo has hecho? Y ¡vamos niño! que no desmentias la tierra.—Nunca he sido escrupuloso —Eso, chico; los escrúpulos para la conciencia, y en materia de vino, no ha de tener nunca el hombre empacho para beber delante el mismo Papa...

Pero ¡qué alto y morenote vienes! Si estas dos años mas por esas sierras creces mas que un cho-  
po en las orillas del Ebro —Tal ha sido mi vida en estos tres años —Hecho un aragan.—Hecho un oso.—Bien habeis corrido.—Como lobos en dia de ojeo. ¡Qué vida, Manuel!—De muy niño has principiado á saber lo que es bueno. Hace tres años nada tenias que envidiar, y hoy... mira como vienes —Hecho otro hijo pródigo —Bien lo puedes decir.—Mucho hemos padecido, y, sin embargo, Manuel, me felicito de haber vivido una vida tan azarosa.—Has perdido tus estudios.—Es verdad, pero, aunque jóven, he observa-

do mucho y he procurado estudiar —¿Qué?—Los hombres.—

Aqui llegaban ambos con su diálogo, cuando Manuel, concluido ya su cigarro, se levantó diciendo, Vamos; si hemos de llegar á buen hora sin fatigarnos, no debemos perder tiempo.—El jóven se puso en pie, y tomando su chaqueta, emprendió la marcha con ademan grave y pensativo, bien al contrario de su jovial compañero, que, respirando el buen humor de riojano, entonaba alegres canciones, sin cuidarse del aire taciturno de su jóven acompañado.

A las dos horas y media de marcha llegaron á un pequeño valle.—Mira, dijo Manuel, y apuntó con el dedo.—Un caballo muerto, exclamó el joven, y otro, y otro. ¡Ah! si; aqui fue.—Y contemplaba lleno de interés aquel campo, que poco habia fuera teatro de horrorosas escenas; donde aun se veian recientes funestas señales de desolacion y de muerte; el sitio, en fin, donde se dió la batalla de Peñacerrada. «Hoy hace dos meses y ocho dias, continuó á estas horas esa cordillera estaba envuelta en una nube de humo: alli estaba la artilleria...—¡Qué zambombeo!—Se mataban sin piedad, y todos eran españoles!—Tambien habia franceses: ¡lástima de Dios, no hubieran barrido de una descarga media francia!—¿Tan mal quiere usted á los franceses?—No he matado mas que á uno: allá en el año 12: era un granadero mas al-

to que una lanza, pero de un garrotazo le quité la vida, y un carnero que llevaba acuestas... pero estoy viendo, continuó dirigiéndose al jóven, que vienes triste.. y ahora que sales de esas montañas para entrar en la rioja.. ¿de cuando acá las ánimas, que salen del purgatorio lloran porque van al cielo? Tal vez la Angelita... ¡vamos! por eso ella lloriqueaba al despedirse, y... ¡vaya! el mismísimo demonio toma á veces por su cuenta. déjate, déjate que te encarames á lo alto del puerto, y veas los pámpanos, que yo te aseguro te se quita esa murria»

El jóven, en cuyo semblante efectivamente se retrataba un sentimiento de profunda melancolía, no pudo menos de sonreirse con las ocurrencias de su antiguo criado: este volvió á sus canciones, y ambos traspusieron á breve rato la altura, dando vista á Peñacerrada.

### EPÍGRAMAS.

#### I.

Reprendiendo la bajeza  
de mi amigo Meliton,  
que traia un barreñon  
por sombrero en su cabeza.  
Respondiome: majadero  
¿si moda llevo á sacar,  
te parece ha de gastar  
pocos mi tio el alfarero?

#### II.

Ponderando su sabor

di un caramelo á Inocencia,  
y ella con indiferencia  
dijo ne es cosa mayor;  
perdone usted la licencia.  
Por hacérselo apreciar,  
pues mire usted la adverti  
de Franca lo recibí;  
— dá buen gusto al paladar  
que hasta ahora no senti.

ANTONIO ISIDRO.

### EL REY ESERDIS.

#### APÓLOGO 1.º

En los tiempos antiguos vivia el rey Eserdis en el palacio de sus padres, en la cámara que los genios enriquecieran con sus presentes, que los maestros en el arte de pintar embellecieran con imágenes divinas, y en donde los poetas habian colgado sus arpas, que al solo mover de las sedas, ó al respirar de las esclavas lanzaban sonidos mágicos apenas perceptibles.

En los aposentos suterraneos del palacio de Eserdis vivia el arquero Rustan, que conserba el arco de su padre, contaba de edad un siglo, y en su descendencia doce hijos y muchos nietos y nietas, de las cuales la menor era con razon llamada la perla de aquellos contornos.

Cien veces habia Rustan segado la mies de los campos, y en cien inviernos vestido la piel de los osos.

Setenta primaveras habia llamado hijo á su primogénito; catorce primaveras, nieta á la nieta de sus entrañas.

El ardor del sol no le habia impedido fecundar con la mano y el arado los campos de su amo Eserdis; la fragosidad de los montes no le arredraba al perseguir á la fiera ó al tímido venado.

Habia servido con el arco y el corazon al alto Arisman, padre del rey Eserdis; ni una vez siquiera habia holgado en la cámara encantada de Eserdis, hijo del sabio Arisman.

Y como contaba un siglo de edad, cada dia por la mañana salia de su cueva, rodeado de sus hijos y nietos y apoyado en el arco hereditario, é iba á recibir á la Muerte.

La cual por aquellos tiempos leyó en el libro del destino que debia descargar la guadaña sobre el mas anciano de los habitantes del álcazar. Mas como por la sena encontrase á Rustan entre su descendencia, y le contemplase tranquilo y robusto, no hizo alto en él, y se internó en el palacio.

El rey, encanecido por los placeres y débil por la holganza, yacia en el lecho sobre muelles almoadas y cubierto de recios ropajes.

La mas bella de sus ninfas cantaba, y la dulzura de su voz y de su cítara bastaba apenas á escitar la sonrisa al aletargado monarca.

La mas jóven de sus ninfas deramaba el humo del incienso, de apenas se apercibia.

Y dijo la Muerte á Eserdis, que no contaba medio siglo de edad «Pues eres el mas viejo del álcazar, sigueme.»

## • APÓLOGO 2.º

El rey Eserdis, tendido en su cama mortuoria, dijo: «Duermo sobre espinas, y ni una flor se ha depuesto sobre mi tumba.» Respondió la Muerte: «Tal mereciste.

—Y el rey: «Si ahora habitase en mi alcázar, no me adormeciera el olor del incienso, ni el sonar de la cítara turbaria mi mente. Enjugaria durante el dia las lágrimas de mis vasallos, y platicaria durante la velada con el arquero Rustan, fiel servidor de mi padre.

—Respondió la Muerte: «Un dia te concedo para habitar en el palacio de los vivientes.»

Creereis acaso que Eserdis abrió el libro de las leyes de sus abuelos, que subió al amanecer á su torre de oro (en mal hora fabricada), que recorrió los campos de la rador, y que voló á las fronteras á rechazar con su espada el enemigo que las invadia?

Despertóse al ruido de los címbalos, y los esclavos negros le sirvieron olorosas frutas. Adormeciése al canto del juglar, que le encomiaba la vanidad y el deleite.

(Se concluirá)